

Walls surrounding History: the transformation of the monument for hotel operation

Alberta Lorenzo Aspres
Universidade de A Coruña
alberta.aspres@gmail.com

Recibido: 10-03-2014
Aceptado: 19-05-2014

Key words: Heritage; Monument; Rehabilitation; Reuse; Sustainable tourism; Hotel; Parador; Galicia.

ABSTRACT

Tourism & Heritage interaction is studied from different disciplines because of the variety of effects that occur with each other. It can't be forgotten that tourism is primarily an important industry and, as such, its scope on the assets, chosen for their operation, causes the conversion of these into *products* ready for public consumption.

For this conversion, in terms of Historical Heritage, new solutions to revitalize it, introducing a new program in its history – tourist use, hotel-. The main issue starts with the change of use and program. How to restore it? How to adapt it? How to transform it?

And making the most of this heritage and its surroundings is a privileged area for cooperation, laying the founding stone for the development of quality and sustainable tourism.

Palabras clave: Patrimonio; Monumento; Rehabilitación; Reutilización; Turismo sostenible; Hotel; Parador; Galicia.

RESUMEN

Entre paredes que encierran historia: la transformación del monumento para su explotación hotelera¹. La interacción *Turismo & Patrimonio* se estudia desde distintas disciplinas por la variedad de efectos que producen entre sí. No puede olvidarse que el turismo es, ante todo, un sector económico de peso y, como tal, su alcance sobre los elementos patrimoniales, escogidos para su explotación, origina la conversión de éstos en *productos* preparados para el consumo público.

Para dicha conversión, en cuanto a Patrimonio Histórico, surgen nuevas soluciones para revitalizarlo, introduciendo en su historia un nuevo programa –uso turístico, el hotel-. La cuestión principal se inicia con el cambio de uso y de programa. ¿Cómo rehabilitar? ¿Cómo adaptar? ¿Cómo transformar?

Y la puesta en valor de dicho Patrimonio y de su entorno representa un ámbito privilegiado para la cooperación asentando las bases para el desarrollo de un turismo sostenible y de calidad.

¹ El presente trabajo forma parte de la investigación *Transformación do Patrimonio Arquitectónico Galego para a súa explotación hoteleira*, subvencionada con una beca de investigación de la Excma. Diputación Provincial de A Coruña. Se incluye además en el marco de la tesis doctoral *Destrución e Reconstrución do Patrimonio Galego. Arquitecturas recuperadas para a industria hoteleira*, dirigida por don José Ramón Soraluze Blond.

1. EL GERMEN DE UNA IDEA

A partir del último cuarto del siglo XIX, con el Grand Tour ya lejano, junto con el visitante erudito, llegaría a España otro tipo de viajero numéricamente más cuantioso y suficientemente dotado de recursos como para recorrer por placer los países del viejo continente. El grueso de este turismo estaba integrado por estadounidenses que arribaban a Europa en grandes contingentes. De su mano aparecería en los primeros años del siglo XX un nuevo fenómeno, el del turismo masivo organizado, cuya presencia acarrearía numerosas consecuencias para el país receptor (fernández, 1991: 15-29).

Con la subida al trono de Alfonso XIII se manifestó una clara voluntad, desde las esferas del Estado, por estimular y encauzar al flujo de visitantes que de manera irregular acudían a nuestro país. Dentro del ambiente regeneracionista que vivía la nación, ciertos miembros del entorno regio, entre los que se encontraban el Marqués de la Vega Inclán y el Conde de Benalúa, percibieron el turismo como una posibilidad llena de futuro para avanzar hacia la ansiada revitalización de la economía nacional. Este punto de vista era compartido por el monarca, lo que desembocó en la creación en junio de 1911 del primer organismo oficial encargado globalmente de cuantos asuntos tuviesen connotaciones e incidencia en el desarrollo turístico español.

Los objetivos de la Comisaría Regia de Turismo eran tan ambiciosos como inalcanzables. Pretendían sentar unas bases de actuación que permitiesen avanzar en el desarrollo turístico del país, estrechamente ligado por otra parte a la modernización del mismo. De la Vega Inclán, primer y único comisario, diseñó un sistema de trabajo coherente y compacto (menéndez, 2006: 125-187). Para elaborar su estrategia metodológica partió de un profundo conocimiento de la realidad española y por tanto de las carencias y posibilidades que ofrecían los recursos naturales y artísticos del país. Sabía, asimismo, el modo de rentabilizar ese potencial en el exterior, tanto en el ámbito europeo como en el americano. Los pilares principales sobre los que descansaba tanto la concepción teórica de la gestión turística como su aplicación práctica eran:

a) La propaganda sobre España.

La publicidad se organizó en torno a tres ejes bien diferenciados pero complementarios entre sí. El primero de dichos mecanismos fueron las publicaciones, postales y demás obra impresa, que se traducirían a varios idiomas, distribuyéndose profusa y gratuitamente. La segunda vía fue la participación en exposiciones o ferias. Y por último, se cultivó la propaganda directa y verbal con los visitantes ilustres que la pondrían en práctica al regresar a sus países de origen.

b) La revalorización de la idiosincrasia española.

Un nuevo interés por la cultura artística, los paisajes y las tradiciones del país nació de un movimiento social e intelectualmente amplio que promovía, tras la guerra del 98, la renovación de España volviendo la mirada a sus raíces. Se cimentaron, tanto en la naturaleza como en el arte, los valores esenciales desde el punto de vista turístico que iban a implantarse en Francia o en Suiza antes que en nuestro país, con el objetivo de atraer a los visitantes en cualquier época del año.

c) La mejora de la red viaria.

Sin buenas vías de comunicación y sin eficaces medios de transporte no se podía conseguir la afluencia masiva de turismo extranjero ni la circulación de viajeros en el interior. En España la insuficiencia de carreteras y el mal estado de las mismas era uno de los obstáculos que dificultaban el desarrollo del turismo en general y del automovilístico en particular durante el primer cuarto del siglo XX, cuando el coche ya se había extendido ampliamente.

d) La creación de una red variada de alojamientos.

Ante la insuficiente dotación de establecimientos que ofreciesen hospedaje, se trabajó desde la Comisaría Regia para arbitrar los mecanismos financieros, políticos y técnicos que permitiesen crear una red lo más diversa y compleja posible.

En esta última vía de actuación, una de las singularidades metodológicas aplicadas fue la creación de una variada tipología de establecimientos, ideada teniendo en cuenta las particularidades geográficas. Se hacía necesaria la existencia de hoteles de lujo; sin embargo, se era consciente de la escasez de alojamiento en las ciudades de segundo y tercer orden que, por otra parte, eran de obligado paso turístico.

Por un lado, las grandes ciudades carecían, como decíamos, de hoteles de lujo, por lo que empezaron a edificarse siguiendo la línea de los *Palace*, siendo el *Alhambra Palace* del Conde de Benalúa un buen exponente². Por otro lado, en el resto de ciudades de la mayoría de las provincias apenas había hoteles confortables, por lo que se idearon para ellas otros tipos de alojamiento más modestos como las hospederías, las residencias y los albergues de montaña, para acercar al usuario al campo o a las pequeñas poblaciones. Junto a éstos, la creación más afortunada del Comisario Regio fue un tipo de hotel de carretera adaptado a los estilos regionales y a las necesidades de cada localidad al que se denominaría *parador*, y que desde sus orígenes gozó de gran adaptación. La hidrología médica también atraía a numerosos visitantes, y dadas las condiciones en que se hallaban los alojamientos de los balnearios, se fijarían sus características y variantes en función del tipo de enfermedad al que iban dirigidos, recibiendo por tanto distinto tratamiento constructivo y organizativo. Otro escalón en el sistema de alojamientos impulsados desde la Comisaría fueron las casas rurales. La vecindad las ponía a disposición de los viajeros atraídos por los lugares recónditos, siendo los organismos oficiales quienes las ofertaban y las tenían registradas. Es así como con ellas y con las residencias particulares se suplía en época de aglomeraciones la falta de hospedajes estables y profesionales (bayón, 1999: 59-93).

Como decíamos, los Paradores estaban planteados como hoteles de carretera para dar servicio a los automovilistas, siendo el primero de ellos además un hotel de montaña. Gredos es un parador emblemático por cuanto constituye el primero de la serie y una apuesta arriesgada al instalar un hotel en un entorno donde las bajísimas temperaturas podían ocasionar serias dificultades técnicas para el adecuado mantenimiento de las instalaciones. Mérida, por su parte, supondría el inicio de una nueva práctica que haría gran fortuna cuando la red se expansionase, consistente en ubicar estos establecimientos en edificios antiguos, preferiblemente situados en el interior de los cascos históricos. La suma de ambos establecimientos conformó el prototipo de los Paradores Nacionales (eslava, 1997: 12-19)³.

2. PARÁMETROS DE ANÁLISIS

Con la creación de esta red de novedosos establecimientos hoteleros, desconocidos en el resto del mundo, se logró armonizar la salvaguarda del patrimonio monumental español con el impulso del turismo y el acceso hacia los parajes naturales de nuestro país. Se garantizaba con el nuevo uso la supervivencia del monumento, algo habitual en nuestros días pero infrecuente y llamativo entonces, cuando la sensibilidad hacia la conservación del patrimonio no estaba generalizada ni amparada por la legislación.

Los castillos, conventos o residencias nobiliarias en los que se emplazaron estos primeros establecimientos sufrieron transformaciones perturbadoras por parte de los arquitectos oficiales encargados de su acondicionamiento. Plantearon diseños historicistas como solución estética para atraer al turista, prescindiendo de la realidad histórica o del

² En la construcción del *Palace* madrileño intervino el propio Marqués de la Vega Inclán, así como en la elección del proyecto ganador del Hotel *Alfonso XIII* de Sevilla.

³ En la provincia de Ávila, el Parador de Gredos fue inaugurado con la presencia del rey Alfonso XIII en el año 1928. Por otra parte, el convento del siglo XVIII que desde el año 1933 alberga al Parador de Mérida *Vía de la Plata* había sido anteriormente hospital, manicomio y hasta cárcel.

valor documental del monumento en un momento en el que la calidad técnica y el rigor de la actividad proyectual sobre la arquitectura histórica eran ínfimos.

Pero no sería hasta el último cuarto del siglo XX cuando se produjese un cambio de actitud en las intervenciones sobre el patrimonio histórico, el cual vino dado por una nueva normativa y un traspaso de responsabilidades y competencias culturales a las autonomías.

Para analizar ambos grupos de intervenciones –anteriores y posteriores a este punto de inflexión– es necesaria la constitución de una serie de parámetros que hacen posible explicar las características fundamentales, los aspectos más significativos de los monumentos reutilizados como hoteles. Estas variables de estudio se basan en la asignación de atributos arquitectónicos que, de manera clara y concisa, fijan los conceptos que permiten estructurar el análisis como un proceso para alcanzar el conocimiento y la comprensión de la transformación de un monumento en establecimiento hotelero.

A continuación explicaremos cada uno de los cuatro parámetros de análisis:

- Autenticidad. Herencia arquitectónica.
- Identidad. Estructura formal.
- Acción operativa. Intervenir en el Patrimonio.
- Función. Programa de necesidades.

1. Autenticidad. Herencia Arquitectónica

El patrimonio cultural arquitectónico es una de las formas en las que se materializa la memoria y por ello la preservación de su autenticidad se convierte en la piedra angular de todas las actuaciones en el mismo. Salvaguardar dicha autenticidad supone legar a las generaciones futuras una parte fundamental de nuestra memoria. Pero a pesar de haber un acuerdo universal respecto a esta idea, no existe unanimidad en cuanto al concepto de autenticidad.

Precisar dicho concepto comporta hacer lo propio con el de falsedad, concepto que, al igual que el anterior, debe referirse no tanto a la originalidad de la materia como a los valores esenciales del monumento. En el mundo del patrimonio artístico se suele considerar *falso histórico* el resultado de cualquier intervención tendente a la restitución del aspecto original de la obra, por considerar que pretende introducirse en ese ciclo cerrado que es la creación, sustituyendo al propio artista o suplantándolo. La translación de este juicio valorativo al ámbito del patrimonio arquitectónico olvida la diversa naturaleza de los actos creativos que dan origen a las obras de arte y a las de arquitectura, lo que provoca perniciosas confusiones.

Por lo general, en Arquitectura no existen ciclos creativos cerrados, sino evoluciones –creativas o no– para adaptar las obras a las realidades que las rodean y las justifican. La capacidad del monumento de ser adaptado y reinterpretado es una facultad derivada de su propia esencia arquitectónica, de su genuina autenticidad. Completar ese ciclo creativo –detenido en el tiempo– puede no constituir tampoco falsedad.

2. Identidad. Estructura Formal

En el lenguaje diferenciamos el ser del estar, refiriéndonos con el primer concepto a la razón, a la causa y a la naturaleza de los objetos y con el segundo a la presencia, a la situación o a la duración en el tiempo, a la permanencia en el espacio de los mismos. La legibilidad del núcleo irreductible de dicho objeto –monumento–, configurado mediante unas leyes internas que poseen una sustancialidad propia, como una estructura arquitectónica elemental, permite la utilización del tipo como una herramienta de reconocimiento. Dicha estructura, adoptando manifestaciones formales de carácter diverso, se configura al margen de las diferentes apariencias epidérmicas.

Así, el monumento nos ofrece dos tipos de identidades: una exterior, incluida en el lugar, en el paisaje –que también se vuelve histórico– y una interior, que se halla encerrada entre sus muros.

Por una parte, desentrañar el lugar e interpretarlo se convierte en una necesidad para comprender el edificio y su interrelación con el emplazamiento. El medio físico, componente primario del lugar, engloba aspectos del medio natural y del medio construido. Del primero nos interesa el factor relieve, definido a través de la pendiente y la orientación, como generador del espacio percibido pero a la vez del espacio transformado. Del segundo, nos interesa la relación entre los elementos construidos entre sí y con el entorno que da forma a la estructura espacial del lugar.

Por otra parte, en el interior del monumento se produce la traslación de un escenario atemporal en el que el mobiliario y la decoración son tratados como un apéndice del edificio original, como si no formasen parte del proyecto global de recuperación. Como consecuencia, se producen recreaciones idealistas carentes de autenticidad y repletas de falsos ambientes. La mitomanía contemporánea por vivir el pasado, como relax, emoción, ensoñación, etc... nos traslada a un edificio tratado como decorado, a un contenedor de objetos de anticuario de origen disperso y procedencia incierta. No es otra cosa que el llamado *estilo paradores*.

Finalmente, la clave: el límite como organizador del espacio, proporcionando referencias al elemento construido, creando fronteras, estableciendo una dicotomía complementaria exterior-interior, reforzada por la creación de discontinuidades, de puertas, de elementos que enlazan el dentro-fuera vinculando objeto y lugar.

Y en la medida en que dicha dicotomía se conserve y ambas identidades sean respetadas por parte de los responsables de la gestión del establecimiento hotelero, de la población local y del turista se estará participando activamente en un turismo sostenible que garantizará el equilibrio entre el crecimiento económico, el desarrollo social y la conservación de dicho patrimonio.

3. Acción operativa. Intervenir en el Patrimonio

Un cambio de uso es una solución coyuntural, fruto de un cúmulo de necesidades y de factores sociales y económicos. Toda intervención en un edificio histórico que tenga por objetivo un cambio de uso debe partir de la idea de poder volver a su estado o condición anterior una vez que su nuevo uso quede obsoleto. Toda actuación debe ser reversible, evitando dejar cualquier huella de las modificaciones que supuso esa etapa en el edificio. Sin embargo, normalmente, se obvian dos variables implícitas en los problemas de recuperación de edificios, más allá de las intervenciones sobre antiguos soportes edificatorios, en el plano de que pudiésemos llamar *cirugía estética*. Son los que, en términos generales y muy amplios, afectan a la patología del edificio y a los problemas exclusivamente tecnológicos.

Las herramientas básicas de trabajo en las estructuras formales a analizar entrañan operaciones de transformación, optando entre diversas modalidades que van desde no intervenir –es decir, mantener al edificio en correctas condiciones de salubridad y ornato sin alterar su estructura y distribución– hasta la construcción de una nueva edificación partiendo de un vacío existente anterior.

4. Función. Programa de Necesidades

La función como programa, como orden y organización de las magnitudes adecuadas para responder a las demandas sociales propuestas. Definir el programa, modular el tamaño de los espacios, se propone como propósito que persiguiendo una intención equilibra la función, evitando cualquier tipo de arbitrariedad.

Sin embargo, el programa de necesidades viene condicionado por las aspiraciones del inversor, quien, por razones obvias, persigue la creación de negocios rentables. Por eso, una vez establecida su capacidad inversora, examina las expectativas que se le ofrecen,

deteniéndose en el análisis de determinados factores elementales: la situación del negocio –o del establecimiento hotelero– en función de la demanda del mercado; sus dimensiones, determinadas en conformidad con la demanda práctica y su posible ampliación a medio - largo plazo; la competencia existente de su envergadura en la zona dada, etc.

Pero cuando el establecimiento hotelero se asienta en un edificio histórico todas esas consideraciones de marketing son inútiles, porque el monumento mismo las determina en gran medida sin posibilidad de variación.

3. CUATRO CASOS DE ESTUDIO EN GALICIA

Vistos los parámetros de análisis que, determinando los elementos variables y las invariantes en función de los cuales se explican las características de un monumento –y hotel–, se ilustra a continuación su contenido teórico mediante el estudio de edificios concretos.

Se trata de cuatro monumentos gallegos que han visto como su uso original se quedaba obsoleto y encontraron en la industria hotelera una segunda oportunidad para asegurar su autonomía y, sobre todo, su supervivencia.

El primero de los casos, como anunciábamos en el apartado previo, es anterior al traspaso de competencias del Estado a las Autonomías. Se trata del *Hostal dos Reis Católicos*, en Santiago de Compostela. Este antiguo hospital real, cuyo proyecto de rehabilitación fue redactado en diciembre de 1952, fue inaugurado como establecimiento hotelero dieciocho meses más tarde con un total de doscientas sesenta y dos plazas de alojamiento.

La primera fase del proyecto de rehabilitación del segundo ejemplo está datada en junio de 1986, un año después de ser aprobada la ley del Patrimonio Histórico Español. Sin embargo, este monasterio benedictino, situado en el corazón de la Ribeira Sacra, no comenzó a funcionar como *Parador de Santo Estevo* hasta julio de 2004, con un total de ciento cincuenta y tres plazas.

Los otros casos de estudio son dos cenobios cistercienses que se están rehabilitando en la actualidad. Ambos proyectos defienden el diálogo entre lo nuevo –la intervención– y lo viejo –lo existente, el monumento–; pero mientras que Santa María de Melón (Ourense) lo hace desde una visión de contrastes, Santa María de Monfero (A Coruña) lo ejemplifica con una actuación por analogías.

1. Hospital Real de Santiago de Compostela (A Coruña)

En el sistema asistencial compostelano de finales del siglo XV, compuesto por pequeños y deteriorados hospitales, faltaba un centro amplio y bien dotado para acoger a los peregrinos. Esta deficiencia fue constatada por los Reyes Católicos en su visita a Compostela en 1486, por lo que decidieron fundar un nuevo hospital.

El proyecto constructivo fue confiado por los monarcas a los hermanos Egas, dos maestros de gran prestigio en la Corte. El nuevo edificio debía adaptarse a la función que iba a desempeñar, por eso en la memoria se especificaba cómo debía ser concebido el conjunto, cuál sería su distribución, los materiales empleados, así como las características técnicas y formales. Sin duda, la pretensión de los Reyes Católicos era la de asegurar el correcto funcionamiento de la institución, sin escatimar medios, porque en cierta medida el Hospital Real se iba a convertir en el símbolo de la Corona en una ciudad donde la jurisdicción era exclusiva del arzobispo (rosende, 1999: 29-63).

El edificio proyectado se concibió siguiendo el modelo cruciforme italiano de Il Filarete, con planta rectangular y dos patios separados por una crujía, al fondo de la cual se levantaba una capilla en la intersección de los dos brazos posteriores, capilla construida con

el aparato decorativo del último gótico y cubierta con una rica crucería en estrella a la que se abrían los dos pisos de las naves de enfermos⁴.

Una vez levantadas las principales dependencias, los responsables de la institución pensaron en enriquecer la imagen del edificio con la construcción de una portada monumental, que contribuyese a engrandecer el aspecto de la fundación real. El proyecto fue confiado a Martín de Blas y a Guillén Colás, maestros franceses que concibieron la portada a modo de un gran arco triunfal que ennoblecía el acceso al edificio hospitalario, con el simbolismo que su destino requería.

A mediados del siglo XVI el estado en que se encontraba el Hospital Real era lamentable. El inmueble presentaba problemas de estabilidad, los patios amenazaban con derrumbarse, la fachada principal sufría importantes daños, el agua entraba en la capilla y las enfermerías se habían convertido en pasillos insalubres en los que se amontonaban los pacientes. Para realizar esta complicada tarea la institución contó con el reputado arquitecto Gil de Hontañón. Éste asumió el proyecto, pero fue materializado por Francisco de Julí (soraluce, 2010).

Solucionados los graves problemas de estabilidad y concluida la obra de los patios, el hospital parecía emprender una nueva etapa en su historia. Sin embargo, como normalmente ocurre en edificios de este tipo, el intenso uso diario y el paso del tiempo fueron debilitando la fábrica hasta que a mediados del siglo XVII fue preciso volver a reforzar la capilla y la fachada principal del edificio.

La obra fue realizada por fray Tomás Alonso. En su intervención, que se vio condicionada por lo existente, hizo gala de una gran sensibilidad al combinar con extraordinaria destreza la obra renacentista con la reforma barroca y al respetar aquellos elementos intrínsecos a la construcción que le dieron su fisonomía característica. En cierto sentido, la construcción de una balconada en la fachada principal rompió con la planeidad del muro e integró al edificio en el espacio público de la Plaza del Obradoiro.

Durante el siglo XVIII se produjo un incremento de las fuentes de ingresos del hospital gracias a los nuevos privilegios que los Borbones le habían concedido a la institución, a los que había que sumarles los beneficios por el notable incremento en las rentas de las tierras. Esta bonanza económica hizo posible que se retomase el viejo proyecto de ampliación y modernización del edificio, que supondría la sustitución de los patios traseros, levantados en madera, por otros de piedra, similares a los existentes.

La ampliación propuesta por fray Manuel de los Mártires fue muy respetuosa con la fábrica anterior al concebirse como una obra que completaba lo ya construido. Así fue posible el establecer un diálogo entre cada una de las partes que constituyen el edificio en un tono de perfecta armonía (goy, 1999).

A finales de 1912, mediante lo dispuesto por la ley del 30 de diciembre, la capilla fue declarada Monumento. Años más tarde, por Real Decreto del 3 de junio de 1931, el Hospital Real en su conjunto sería declarado Monumento Nacional.

1. De Hospital Real a Parador - Museo

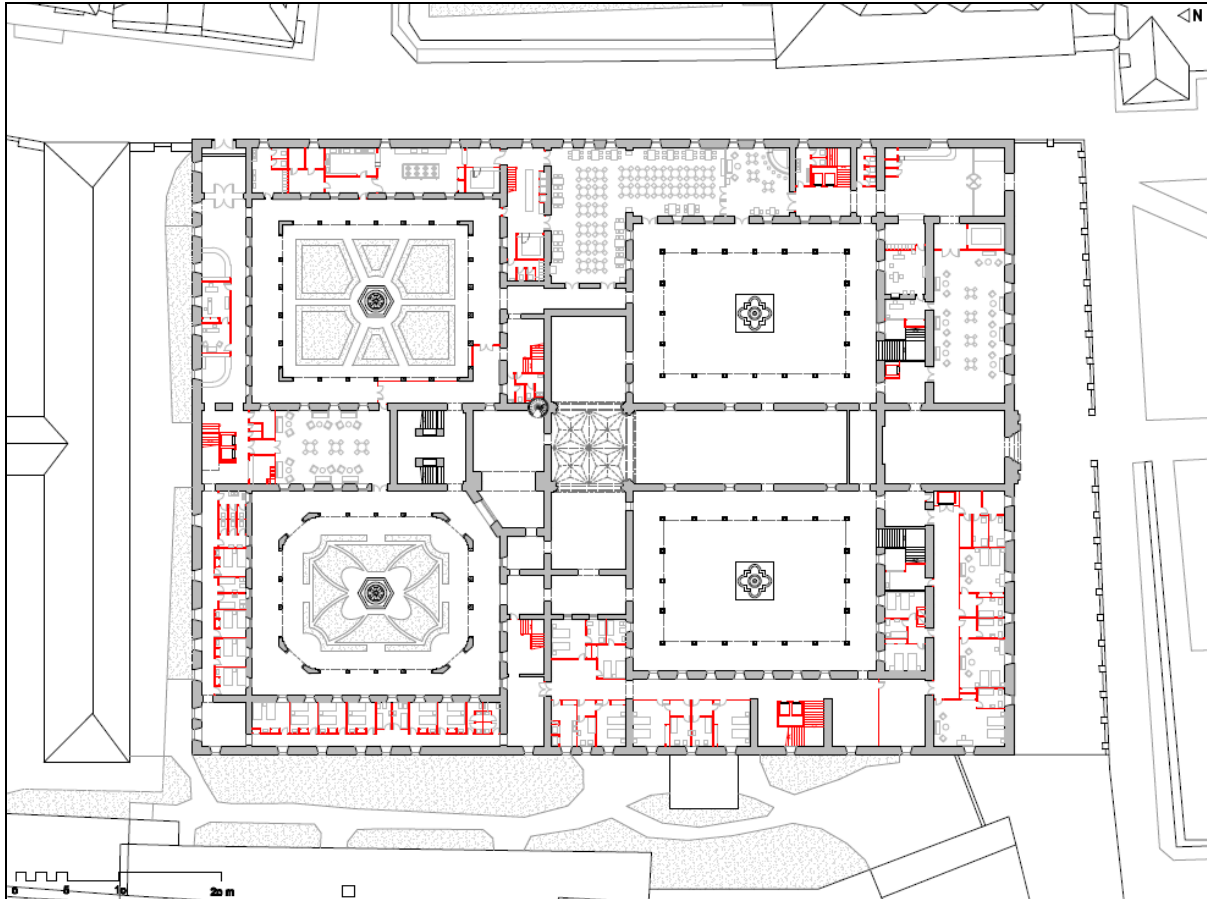
En julio de 1952, la Comisión Gestora de la Empresa Nacional de Industrias de Turismo presentó un anteproyecto, que no se llegó a materializar, sobre la construcción de un nuevo edificio para albergar a la gran masa de peregrinos que llegaban diariamente a Santiago, y así remediar las deficiencias de hospedaje de la ciudad. Igualmente, en estos momentos se estaba produciendo un cambio de mentalidad en el sector turístico en España, debido a la falta de ingresos y divisas procedentes del mismo.

La solución llegó cinco meses después de la mano de los arquitectos Manzano Monis, Osuna Fajardo y Valverde Viñas, que redactaron el proyecto de consolidación y reforma del

⁴ La larga fachada lateral derecha construida en sillería, indica cómo el proyecto inicial de los hermanos Egas era de cuatro patios, aunque en una primera fase sólo se realizaron los dos delanteros.

Hospital Real de Santiago para su adaptación como Parador de Turismo y Albergue de Peregrinos. Su nueva ordenación, como norma fundamental, imponía que la fachada principal –la del Obradoiro– fuese intocable, resaltando con esto su valor histórico y artístico. A continuación se hablaba de una nueva lectura del espacio construido, debido a la asistencia del Jefe del Estado y de las altas jerarquías del gobierno central a los actos que se celebraban con motivo del Año Santo de 1954 (cano et al., 1954).

Figura 1. Planta baja del proyecto de conversión como parador (1952)



Planimetría analítica de elaboración propia. Fuente: manzano et al, 1952.

En consecuencia, se proyectó una jerarquización del espacio que se reflejaba en tres zonas fundamentales:

(...) las habitaciones propias para alojamiento de S.E. el Jefe del Estado y su séquito, ministros y altas personalidades con acceso por la puerta independiente por la entrada principal; (...) Parador de Turismo (...), con acceso por la puerta lateral derecha de la fachada principal y que ocupa principalmente la mitad de la planta en su zona delantera, a excepción hecha de las habitaciones y dependencias de las altas jerarquías del Estado. Dicho Parador, consta de portal, zaguán, recepción, salón de tertulia, comedor y servicios anexos, más habitaciones donde se pueden alojar con toda comodidad 134 personas; (...) el albergue de peregrinos de condición modesta, (...) puedan encontrar alojamiento con la amplitud y dignidad debidas. Esta zona ocupa la parte posterior del edificio y tiene su entrada por la calle lateral derecha. La cabida de este albergue, que puede tener la misma o distinta administración que la anterior –pues sus servicios pueden funcionar con autonomía– se calcula para 250 peregrinos. El edificio será pues suficiente para albergar además de las personalidades oficiales, 362 personas (manzano et al., 1952).

Esta nueva división del ya antiguo hospital trajo consigo reformas en todas las plantas, y tras el desalojo del edificio, las obras comenzaron en agosto de 1953. Los artífices de la remodelación fueron Rafael de la Joya y Moreno Barberá, siendo éste último quien coordinó la labor de Gómez González y Cano Lasso⁵.

Se pretendía seguir la premisa de no efectuar ninguna adaptación o interpretación de estilos antiguos, aunque ello no impidió la convivencia de artesonados originales con las vigas de hormigón, mientras que los muebles fueron reemplazados por reproducciones de piezas antiguas mezcladas con otras modernas. Estas intervenciones tan profundas, aparentemente respetuosas, fueron juzgadas de manera crítica, al extenderse en las décadas siguientes un estilo llamado peyorativamente *de paradores*, donde las licencias históricas y las falsas reconstrucciones de época desacreditaron el sistema.

Figura 2. Vistas de las obras de vaciado y reconstrucción en 1954.



Fuente: cano et al, 1954.

2. Santo Estevo de Ribas de Sil (Nogueira de Ramuín, Ourense)

La fundación de este monasterio benedictino ha sido atribuida a San Martín Dumiense en el siglo VI. Sin embargo, la primera documentación conservada es un privilegio de Ordoño II datado en el año 921, en el cual autorizaba al abad Franquila a reconstruir un antiguo cenobio concediéndole numerosas posesiones. Bajo su gobierno, el monasterio adquirió una gran fama por su observancia y espiritualidad.

Toda esta prosperidad trajo consigo un importante aumento en el número de posesiones y de monjes, además de una fuerte inversión en nuevas construcciones. En esta etapa se acometieron las primeras obras de las que tenemos constancia: una nueva iglesia y un nuevo claustro. Hacia el 1184 se comenzó a construir el templo monacal dentro del románico de transición. Posee una planta basilical, en la que se inscriben tres naves y tres ábsides semicirculares –el central más bajo, rompiendo la norma usual del estilo–. La fachada principal fue reformada a principios del siglo XVIII, destacando por su sencillez decorativa (duro, 1977: 16-38).

El nuevo claustro, llamado Claustro de los Obispos, se comenzó a construir paralelamente con el avance de las obras de la iglesia, teniendo como función el reclamo a la peregrinación a través de la exaltación de la memoria del monasterio y de los nueve obispos que escogieron este lugar para pasar sus últimos días. Puesto que éste era el único claustro con el que contaba el cenobio en la Edad Media, en torno a él se desarrollarían las actividades principales.

Con la excusa del incendio sucedido en 1562, la comunidad monástica aprovechó para iniciar un largo periodo de obras encaminadas a reconstruir y ampliar el cenobio mediante la construcción de nuevos espacios acordes con la bonanza económica. Las principales obras afectaban, sobre todo, a los claustros y dependencias anexas que tomarían en esta época la forma que hoy conocemos. Se acometieron las obras del segundo piso del Claustro de los Obispos en un lenguaje renacentista pero con reminiscencias góticas; y también se substituyó el abovedamiento medieval del piso bajo por las actuales

⁵ Para una transcripción completa de la memoria del proyecto de adaptación, consultar vv.aa., 2004: 529-549.

bóvedas de crucería y se colocaron los contrafuertes adosados a los muros del patio. También se cambió la techumbre de madera de la iglesia por las actuales bóvedas pétreas nervadas, y se construyó una nueva sacristía.

Tras la Reforma eclesiástica se hizo presente la necesidad de albergar el Colegio de Artes, y en consecuencia el acomodar a un creciente número de monjes. Por ello se diseñaron entonces dos nuevos claustros de corte clasicista trazados en el último tercio del siglo XVI por Diego de Isla. El Claustro Grande o de la Portería presenta una planta rectangular y cada una de sus alas se distribuye en tres cuerpos, a excepción del ala norte correspondiente a la antigua hospedería. En su realización participó Juan de Cortezón, y en él se situarían las dependencias para los estudiantes. El Claustro Pequeño sigue una línea vignolesca: se desarrolla a través de dos cuerpos formados por arcos de medio punto apeados sobre columnas de orden dórica. En torno a él se distribuirían las habitaciones particulares del abad y las celdas de los monjes.

A finales del siglo XVIII un nuevo incendio destruyó gran parte del monasterio. Este hecho, junto con el paso de las tropas francesas en 1809, confirmaba el nacimiento de una nueva etapa de decadencia hacia la que se estaba encaminando Santo Estevo, que quedó definitivamente abandonado tras la desamortización de 1835 (méndez, 2010:568-581).

1. De Monasterio a Parador - Museo

Para poner fin a la ruina que amenazaba al cenobio, se declaró Monumento Nacional por la Real Orden del 12 de abril de 1923, pero dicha declaración no obtuvo los efectos deseados, y el deterioro del conjunto siguió avanzando.

A mediados del siglo XX el Estado tomaba conciencia de la ruinosa situación en la que se hallaba Santo Estevo. Comenzaron entonces una serie de intervenciones orientadas a la consolidación y limpieza de las estructuras pétreas de los claustros, al arreglo de los entramados de madera de los pisos y a la reposición de las cubiertas. Estas obras no se presentaron en una unidad de actuación, si no que serían intervenciones puntuales, incompletas y escasas.

El arquitecto al mando, Pons-Sorolla y Arnau, apostó por una intervención que perseguía la recuperación de los diferentes usos desarrollados en el monasterio hasta antes de su dejadez con el fin de garantizar así su pervivencia. Por lo tanto, la iglesia mantuvo su carácter litúrgico; y en cuanto al resto del conjunto se propusieron dos objetivos: reinstalar las Escuelas Municipales en el cuerpo alto del costado norte del Claustro Grande, y dedicar las demás zonas a una práctica que resultase acertada con su naturaleza y morfología (castro, 2008: 603-616).

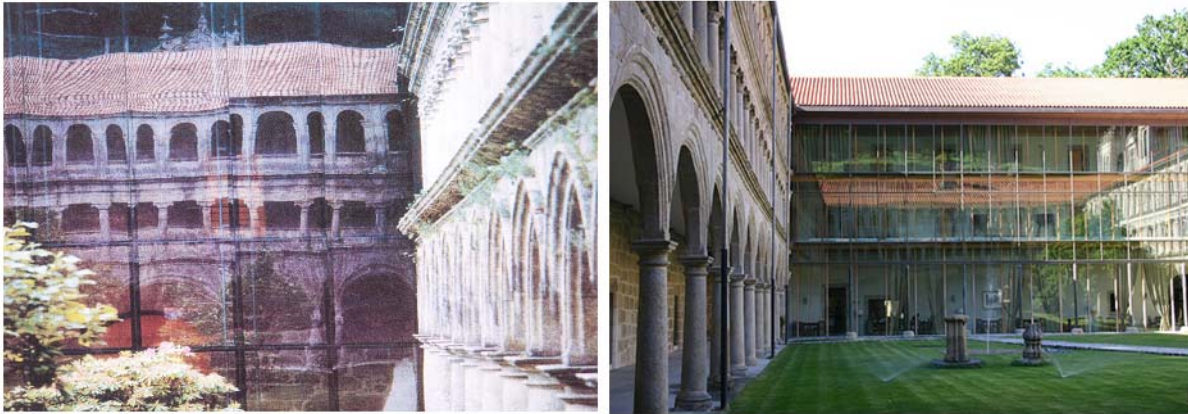
Con el traslado de competencias a las autonomías en materia de cultura, se iniciaba una nueva etapa en la que se apostaba por la recuperación total de Santo Estevo. El primer proyecto fue encomendado a Suanes Pereiro en junio de 1986, quien, junto a Freixedo Alemparte y Vecoña Pérez, expresaba así los objetivos de su intervención:

En futuras fases se procederá a la cirugía interna y plástica. En este nuevo contenedor rígido y flexible tendrá cabida el reciclaje funcional y lúdico con propuestas de recuperación alternativa al uso del edificio: archivo muerto, biblioteca, seminarios, congresos, exposiciones, representaciones, hospedaje, reserva natural y ecológica del entorno, nidos de los que huyen del mundanal ruido (freixedo et.al, 1986-1990).

Comprobamos como este primer proyecto sólo trataba de consolidar las fábricas existentes haciendo de ellas un espacio contenedor neutro preparado para futuras intervenciones que se acometerían en fases posteriores. No podemos pasar por alto dos términos que marcan los conceptos de intervención que se tuvieron en cuenta y que definen perfectamente los resultados obtenidos: *cirugía interna y plástica* y *espacio contenedor*. Terminado el proceso de intervención el resultado fue precisamente la consecución de un espacio externo continuo frente a un espacio interno literalmente vacío preparado para albergar cualquier uso.

En el transcurso de estas obras se procedió a la redacción de tres nuevos proyectos centrados en la continuidad de las obras ya iniciadas y en la implantación del Archivo Muerto de la Xunta de Galicia. Finalmente esta idea fue descartada y el equipo redactor abordó otras posibilidades que no salieron del papel⁶.

Figura 3. Soluciones del muro cortina en el claustro grande en los años 1993 y 2003.



Fuente: Archivos fotográficos de J.R. Soraluze Blond y de A. Lorenzo Aspres.

El monasterio caería en el olvido por parte de las autoridades hasta abril de 1999, cuando dio comienzo una nueva etapa constructiva caracterizada por diversas intervenciones dirigidas a la rehabilitación definitiva de Santo Estevo para su conversión en Hotel - Monumento en la categoría de gran lujo. Sin embargo, se contemplaban otros tres usos: el litúrgico en la iglesia, el social con la ubicación de unas oficinas para la *Mancomunidade da Ribeira Sacra*, y el cultural al dejar de libre acceso un recorrido monumental por claustros y exteriores.

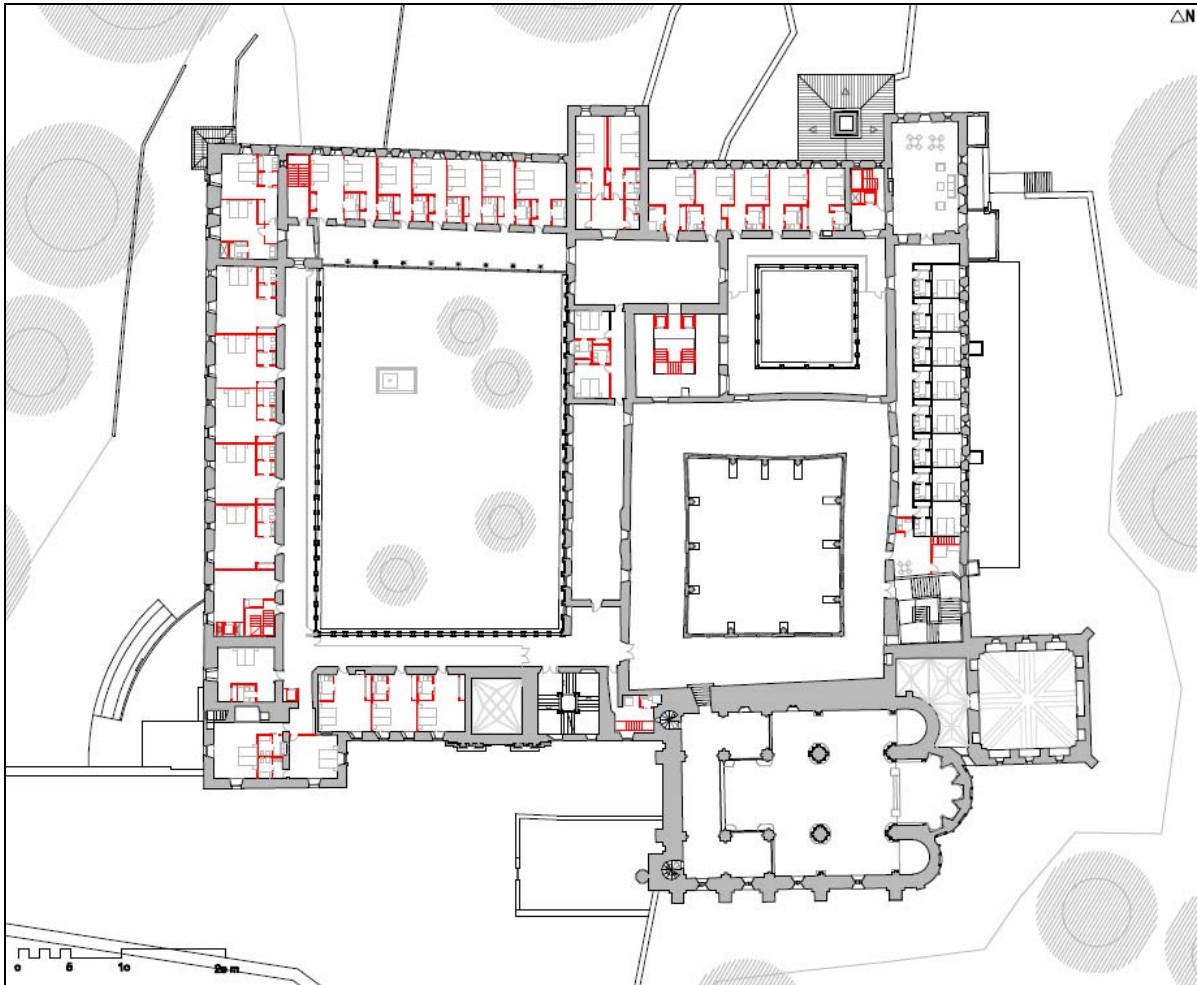
De este nuevo compromiso adquirido por la Dirección Xeral de Turismo se encargaron de nuevo los arquitectos Freixedo Alemparte y Suances Pereiro. El proyecto buscaba compatibilizar la conservación de las estructuras arquitectónicas, acogiendo los nuevos usos propuestos pero manteniendo el carácter de la edificación, con el fin de procurar el entendimiento del edificio como motor socioeconómico del amplio territorio de la Ribeira Sacra, en el ámbito de un discurso dialéctico continuado. Así mismo, se pretendía reforzar el papel del nuevo uso como dinamizador de las actividades lúdico-culturales en sí mismo y en su entorno. Otro de los objetivos era el de reforzar el carácter monumental minimizando o anulando la influencia de las intervenciones que agredían su tipología, además de proponer soluciones arquitectónicas respetuosas con el edificio evitando los mimetismos y folclorismos (freixedo y suances, 1999-2000).

A medida que se fueron ejecutando estas obras de rehabilitación se hacía necesario pensar qué empresa sería la más idónea para darle uso a la monumentalidad de Santo Estevo, de tal modo que se garantizase su subsistencia por un largo período de tiempo con la dignidad que le correspondía. La compañía pública Paradores Nacionales parecía la más adecuada para esta tarea, por lo que la Xunta de Galicia cedió al Estado el conjunto monacal. Inmediatamente, Paradores encargó un nuevo proyecto a Freixedo Alemparte y Diéguez Iglesias.

El 22 de julio de 2004 se inauguró oficialmente el Parador Nacional de Santo Estevo de Ribas de Sil, el cual se convertiría, cinco años más tarde, en el primer Parador - Museo de esta red de establecimientos.

⁶ También se quedó en el papel la propuesta aportada en noviembre de 1995 por Agrasar Quiroga, Aguirre Urcola y Reboredo Chaves para albergar el Archivo General de la Xunta de Galicia y el Archivo Provincial de Ourense.

Figura 4. Planta primera del proyecto de adaptación como parador (1999)



Planimetría analítica de elaboración propia. Fuente: freixedo y suances, 1999-2000.

3. Santa María de Melón (Ourense)

En 1142, a petición del rey Alfonso VII, la abadía cisterciense de Claraval fundó un nuevo monasterio en el coto de Melón. Las sucesivas donaciones por parte de reyes, nobles y particulares proporcionaron a la comunidad ingresos suficientes para acometer unas obras que comenzaron por la iglesia monacal y las instalaciones básicas para su sustento. De esta primera etapa constructiva sólo se conserva la cabecera del templo, cuya construcción debió finalizarse a finales del siglo XIII.

En 1506 el monasterio se unió a la Congregación Observante de Castilla, lo que se tradujo, al igual que en otros cenobios, en una actividad constructiva que introducía novedades respecto a la distribución de los espacios existentes. Las obras comenzaron por el Claustro Reglar, y supusieron la sustitución de otro claustro medieval cuyas características desconocemos. El nuevo recinto se estructuró en tres pisos en el ala sur mientras que en el resto de las crujías sólo en dos. En torno a él, en la planta baja, se conservan el refectorio, la cocina, la bodega y algunos tramos del deambulatorio. En el ala oriental únicamente el locutorio presenta un estado inalterado. De la planta alta sólo permanecen algunos muros en pie.

El Claustro de la Hospedería, de mayores dimensiones que el anterior, se realizó a partir del primer cuarto del siglo XVII, estableciéndose una coetaneidad entre la actividad

constructiva de ambas zonas claustrales. En torno a él se abrían toda una serie de dependencias entre las que destacan las habitaciones de verano del abad (pérez, 1996).

El 1 de noviembre de 1755 se produjo el gran terremoto de Lisboa, que se tradujo en importantes daños para la fábrica monacal. Superado el desastre natural, y concentrados los esfuerzos en el mantenimiento del edificio existente –no en nuevas construcciones–, llegó el año 1809, momento en el que se vivieron en el monasterio algunos episodios de la Guerra de la Independencia. Su posición próxima a una importante vía de comunicación lo hizo más vulnerable a los ataques de las tropas francesas, que llegaron a utilizar el edificio como cuartel general durante algunos días. La única constancia documental de los efectos de tal ocupación es que el archivo, y posiblemente también la biblioteca, fueron quemados, perdiéndose muchos documentos del cenobio.

El Decreto de Supresión de las Órdenes Monacales de 1820 anunciaba el final de su actividad. Y aunque los monjes intentaron cierta recuperación económica instalando una producción de forja, el final era inminente. En 1835 se procedió a la exclaustración de los monjes que quedaban, y sólo unos pocos permanecieron en las parroquias como sacerdotes, boticarios o maestros. Mientras, los bienes del monasterio fueron catalogados y vendidos.

A partir de este momento la ruina se fue avecinando. La propiedad del conjunto se dividió tras la subasta de 1847 –excepto la iglesia y la vivienda del párroco– y las relaciones entre los diversos dueños no siempre fueron buenas. Tampoco desde el punto de vista social había conciencia de la necesidad de conservar los edificios por su valor histórico y artístico: la Comisión Provincial de Monumentos no recogió en esos años ninguna recomendación para conservarlo o actuar sobre él (méndez, 2010: 688-695).

A comienzos de 1885 un rayo impactó en la torre del campanario produciendo una serie de daños en la iglesia. Tras dos semanas de intensas lluvias y temporales, se produjo el derrumbamiento de toda la nave, dejando sólo en pie el presbiterio. Inmediatamente el obispo de Tui encargó al arquitecto diocesano Rodríguez Sesmero un informe para tomar las medidas oportunas con las que abordar la reconstrucción del templo. El presupuesto de las obras fue aprobado por el Ministerio, pero el dinero no llegó a su destino con la celeridad deseada: los restos de la iglesia estaban en una más que peligrosa situación de inestabilidad y las obras de cierre del crucero se hacían muy urgentes. La intervención se dilataba en el tiempo y, tras varias pausas, las obras principales se dieron por finalizadas a finales de 1893, según el proyecto y la dirección del nuevo arquitecto diocesano Felipe Quintana.

Podemos lamentar en estos momentos la gran pérdida que supuso la no reconstrucción de las naves del templo, pero lo cierto es que el desastre pudo ser mayor, puesto que se llegó a contemplar la posibilidad de derribar todo el templo, incluida la cabecera medieval que hoy se conserva, para construir a continuación una nueva iglesia según los planos tipo que el Obispado de Tui tenía para estos edificios parroquiales (ces, 2009).

1. De Monasterio a Hotel Balneario

En junio de 1931, en una decisión sin precedentes en España, y junto con casi un millar de edificios de toda la geografía española, el monasterio de Santa María de Melón fue declarado Monumento Nacional.

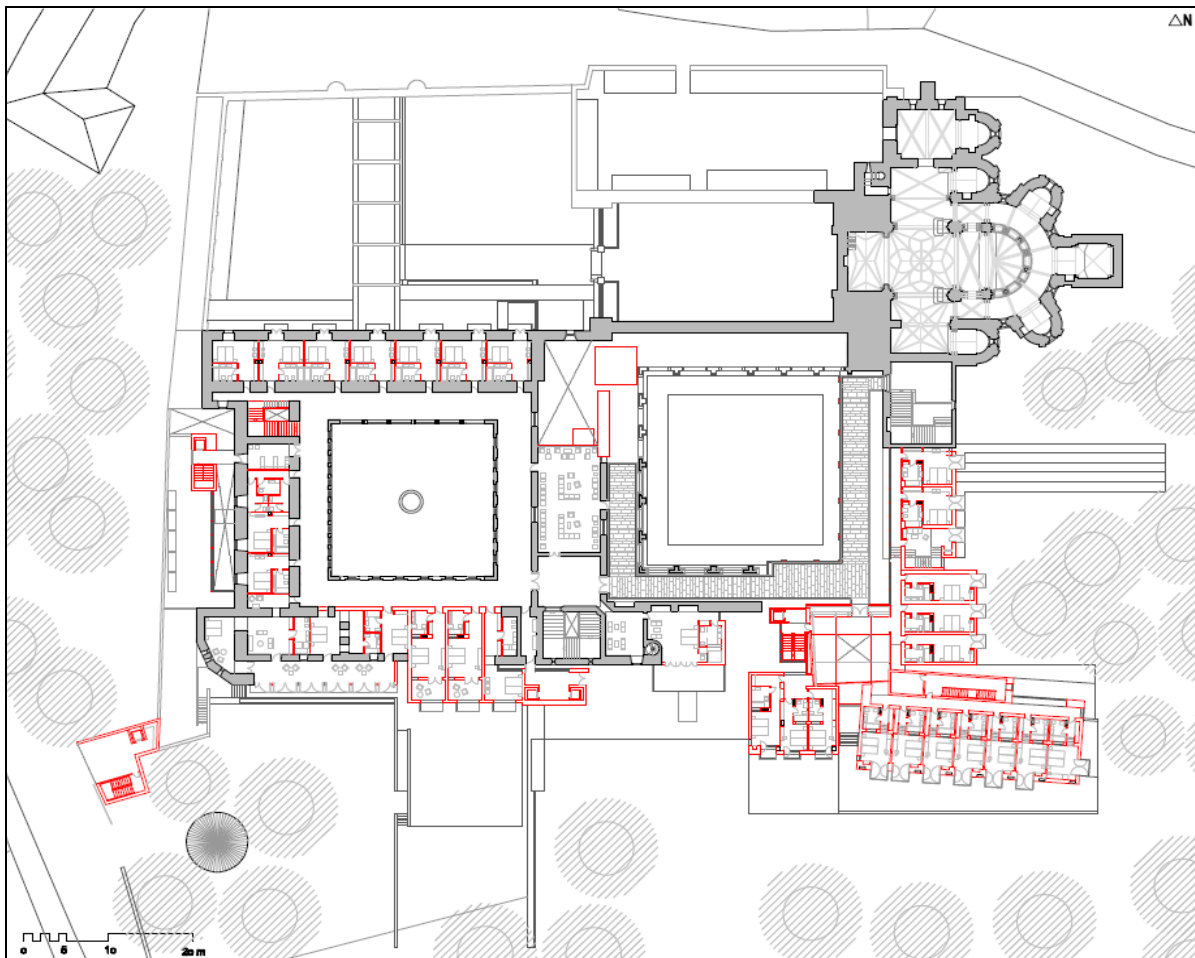
Por una orden de abril de 1948 se aprobaba el primero de los tres proyectos que tenían como finalidad contener el proceso de ruina existente en la iglesia. Dichos proyectos se sucedieron con cierto distanciamiento entre los años 1947 y 1969, estando dirigidos por Menéndez Pidal y Pons-Sorolla y Arnau, con excepción del tercero que fue coordinado en solitario por este último. La demora en el ritmo de las obras estaba motivada por la insuficiente partida presupuestaria que se destinaba en cada campaña, retardando su completa conservación (castro, 2008: 589-592).

Las actuaciones de carácter oficial no se retomaban hasta los años ochenta, cuando el arquitecto Suances Pereiro recibió el encargo por parte de la Dirección Xeral de Patrimonio, de intervenir sobre el ala norte del Claustro de la Hospedería. No se puede decir

que en esta intervención hubiese existido una verdadera preocupación por los resultados y unidad estética del edificio, fue más bien una actuación de emergencia para evitar mayores daños sobre la única zona del monasterio, a excepción del templo, que todavía se mantenía en pie y con un cierto grado de conservación (suances, 1984).

En el año 2000, mediante escritura pública, la Diputación Provincial de Ourense adquirió el monasterio de Melón y los terrenos circundantes por compraventa. Un año más tarde, la Dirección General de Vivienda, Arquitectura y Urbanismo del Ministerio de Fomento convocó un concurso restringido para redactar el proyecto que convirtiese al cenobio en un hotel balneario de cuatro estrellas para permitir el alojamiento de los usuarios de los centros termales más próximos de la comarca del Ribeiro.

Figura 6. Planta primera del proyecto de adaptación en hotel balneario (2003-2004).



Planimetría analítica de elaboración propia. Fuente: gazapo y lapayese, 2003-2004.

El proyecto fue adjudicado en abril de 2002 al estudio Gazapo Lapayese:

Atendiendo a la historia del edificio, a su importancia desde el punto de vista arquitectónico, y a la particularidad de su enclave (...), la propuesta pretende responder eficazmente (...) a la consolidación y valoración del edificio existente (...), utilizando criterios conservacionistas en su restauración (...); proponiendo para el total conjunto monumental una lectura que permita reconocer su estructura y organización (...); y el diálogo formal entre la nueva arquitectura y la ya existente (...).

El proyecto propone la recuperación del espacio de los claustros, como espacios determinantes de todo el conjunto, interpretándolos como dos vacíos, como dos piezas espaciales de entidad casi mágica que ordenan todo el recinto monástico (...). En la ya manifiesta voluntad de recuperación y ampliación de las trazas originales del

monasterio, se fueron conformando nuevos volúmenes que ayudan a recuperar la entidad y dimensionalidad del espacio antiguo (gazapo y lapayese, 2003).

Pero la ejecución del hotel quedó aplazada tras el derrumbamiento parcial de parte del piso superior del Claustro de la Hospedería. Este suceso obligó a intervenir en el monasterio con carácter urgente. Aún así no se fue lo suficientemente rápido para impedir que dos semanas más tarde se produjese el derrumbamiento total de la estructura.

En julio de 2004, el estudio Gazapo Lapayese redactó el proyecto definitivo para el hotel balneario. A continuación reproducimos un extracto de la estrategia de actuación, denominada por los autores *arqueología de la memoria*:

La propuesta de intervención, combina dos estrategias de pautado, comunes en la arqueología –aquéllas que subrayan la dimensión vertical y aquéllas que se centran en la dimensión horizontal–, como la invitación permanente a los visitantes a que reconozcan las huellas directas de la historia, en la fábrica del edificio (...).

El contenido programático del hotel se articula en base a una voluntad de integrar las anteriores premisas con los requerimientos precisos para estos establecimientos tan singulares. En base a lograr una estrategia que garantice la eficacia de la distribución, e utilizó un criterio de privacidad para ordenar los diferentes espacios. De ese modo se disponen las dependencias más públicas en la planta baja del monasterio (...). Y en la planta primera del monasterio, se distribuyen las estancias más privadas del hotel (gazapo y lapayese, 2004).

Esta vez la falta de financiamiento impidió la ejecución del proyecto.

En marzo de 2008 la Deputación Provincial de Ourense y el ayuntamiento de Melón firmaron un convenio de cesión gratuita del derecho real de uso del monasterio, mediante el cual el ayuntamiento se comprometía, entre otras cosas, a realizar las obras de restauración y rehabilitación de los bienes cedidos, así como las construcciones *ex novo* que fuesen precisas para su dedicación a actividades turísticas.

En consecuencia, por un lado se encargó al mismo estudio un nuevo proyecto que abarcase sólo una primera fase de consolidación de las fábricas para su posterior musealización; y por el otro, la Consellería de Cultura e Turismo y el Ministerio de Fomento firmaron un convenio de colaboración para el financiamiento conjunto de dichas obras.

En la actualidad, con las fábricas ya consolidadas, del proyecto original sólo fue habilitada una pequeña cafetería en una de las antiguas paneras. Para la ejecución del resto de la rehabilitación, todavía continúan las negociaciones.

Figura 5. Vistas de las obras de la primera fase de intervención (agosto 2010)



Fuente: Archivo fotográfico de Amigos del Románico.

4. Santa María de Monfero (A Coruña)

En torno al año 1134, los caballeros don Alfonso Bermúdez y don Pedro Osorio –hermanos del rey Alfonso VII–, pensando en retirarse de la vida militar, iniciaron las obras para la construcción del monasterio de Santa María de Monfero sobre una ermita dedicada a San Marcos que existía en los recónditos parajes de la comarca eumesa. El rey despachó comisionados al abad don Florencio de Santa Marina de Valverde (El Bierzo) para que le enviase monjes. Se incorporaron al lugar seis monjes de la Orden de San Benito enviados por dicho abad, entre los que estaban el que fue el primer abad del monasterio, don Munio, y el prior don Froila; los cuales –según dicen los textos– vivieron al principio en chozas y usaron como iglesia la antigua ermita (lópez, 1999: 17-33).

Con la adhesión a la Congregación y Observancia del Cister en 1506, templo y monasterio fueron renovados por entero de tal manera que de las anteriores edificaciones apenas sí se conserva en la actualidad parte del muro meridional de la antigua iglesia románica y el lienzo de la portería. En 1574 el maestro santanderino Juan de Herrera se ocupaba del claustro procesional de dos plantas: la primera gótica y la segunda con galería adintelada.

Cuando se derribó la vieja iglesia para levantar la actual, en el año 1620, se llamó a Simón de Monasterio, maestro que representaba la tendencia vanguardista de la época. Dio un plan general que fue modificado en el transcurso de la edificación y al que se fueron sumando otras corrientes estéticas más influenciadas por el foco santiagués. Sus directrices fueron decisivas, y los añadidos posteriores no son más que accidentales, a excepción de la fachada, obra en la que se conjugaron corrientes de diferentes procedencias; de originalidad muy gallega en organización, módulos y decoración.

En febrero de 1655 finalizaron las obras de la nueva iglesia. Mientras, en el resto de la edificación, se ampliaron los dormitorios y se construyó el calefactorio y el archivo, con la posibilidad de proseguir el tercer claustro hasta la sacristía (terminada en 1716). Durante el siglo XVIII, al encontrarse en mal estado la bóveda de la iglesia, se desmontó y se volvió a hacer. Se realizó también una sala para archivo, encima de la antesacristía. Posteriormente, se construyó la galería y la pared del tercer claustro, con lo que se hizo habitable. A continuación, se prosiguió con las obras grandes: se retejó la iglesia, la hospedería, el claustro reglar y el antecoro. Se hicieron los pisos de la hospedería y se añadió un brazo a la antesacristía. En el año 1790 se dieron por terminadas las obras de la nueva sala capitular y de la librería (Lorenzo, 2010).

A comienzos de 1805 un rayo impactó en la media naranja de la iglesia, causando graves daños en el cimborrio y en otras zonas de la nave principal. Empezada la reparación, hubo que desistir al surgir la invasión francesa, dado el estado precario al que llegó la comunidad. Más tarde, con motivo del Decreto de Extinción de Monacales, todos los monjes se vieron obligados a abandonar el inmueble, aunque el abad y su cillerero quedaron en el edificio un año más como administradores. Con los bienes del monasterio se realizó una subasta pública; sin embargo, el pillaje saqueó todo lo que en él había de valor, causando un asombroso destrozo.

La reocupación del conjunto monacal fue posible por un Decreto de la Regencia del Reino de 1823. Se llevaron a cabo obras destinadas a habilitar sus dependencias, totalmente inservibles debido a los destrozos de los años anteriores. Como consecuencia de esto, los monjes se fueron reuniendo paulatinamente según se iban habilitando algunos dormitorios y consiguiendo medios para la subsistencia. Pero con la desamortización de Mendizábal, el cenobio fue abandonado una vez más y de nuevo quedó sometido al saqueo (lópez, 1999: 95-102).

En febrero de 1879 se derrumbó la torre del lado norte de la iglesia agravando la situación de conservación del monasterio. Un año más tarde realizó una visita al lugar el cardenal Payá y Rico, quien al ver la situación del edificio, convertido ya en ruina, trató de restablecer la ocupación del mismo, para lo que contó con el apoyo moral y material del vecino de Pontedeume Pardo González.

Finalmente, en febrero de 1882, fray Bernaldo de Alcira se encaminó al monasterio de Monfero seguido de cuatro novicios. La noticia de la inauguración oficial recorrió rápidamente la comarca, siendo no pocos los jóvenes que se sintieron llamados a alistarse en las filas de estos monjes restauradores (méndez, 2008: 385-403).

1. De Monasterio a Hotel de cuatro estrellas

Tras una solicitud de la Comisión de Monumentos de A Coruña, actuando como ponente Sánchez Cantón, la Real Academia de San Fernando aprobó la conveniencia de que Santa María de Monfero se incluyese en el Tesoro Artístico Nacional. En consecuencia, se declaró Monumento Nacional por Decreto del 3 de junio de 1931. Cuarenta años después, esta declaración se vio reforzada con la genérica declaración como Conjunto Histórico de la comarca eumesa.

En 1961, por iniciativa de la Dirección General de Arquitectura, se determinó acometer, a través de la Sección de Ciudades de Interés Artístico Nacional, diversas obras de consolidación y restauración en el monasterio. Se realizó la contención de las ruinas y la restauración del cuerpo principal de la iglesia, con excepción de la fachada y del tramo contiguo a ella. Construida una nueva carretera hacia el cenobio, se dio paso a una segunda etapa de obras -1969-1972-, en la que se llevó a cabo la consolidación de las bóvedas y las cubiertas de la iglesia, así como de la fachada principal y del claustro procesional. Por último, dentro de los planes anuales de obras del Servicio de Monumentos y Conjuntos Arquitectónicos, y con el impulso de Chamoso Lamas, se potenció una nueva intervención bajo la supervisión del arquitecto Pons-Sorolla y Arnau. El proyecto describía obras de consolidación y restauración que afectaban, sobre todo, a la iglesia, a la cocina y al claustro sur (castro, 2008: 53-56).

En los primeros días de 1993 se presentó, por encargo de la Dirección Xeral de Patrimonio de la Xunta de Galicia, un proyecto de rehabilitación global basado en un análisis del estado actual del edificio. El autor del mismo, Rodríguez-Losada Allende, proponía una estrategia general para la restauración diseñada en el tiempo de tal manera que se podía realizar ajustándose a las posibilidades económicas que se fuesen originando. Es importante indicar que la propuesta se centraba en la restauración de todas las dependencias ya fuese como consolidación de la ruina existente o como readaptación a un nuevo uso, excepto en las dependencias de la iglesia.

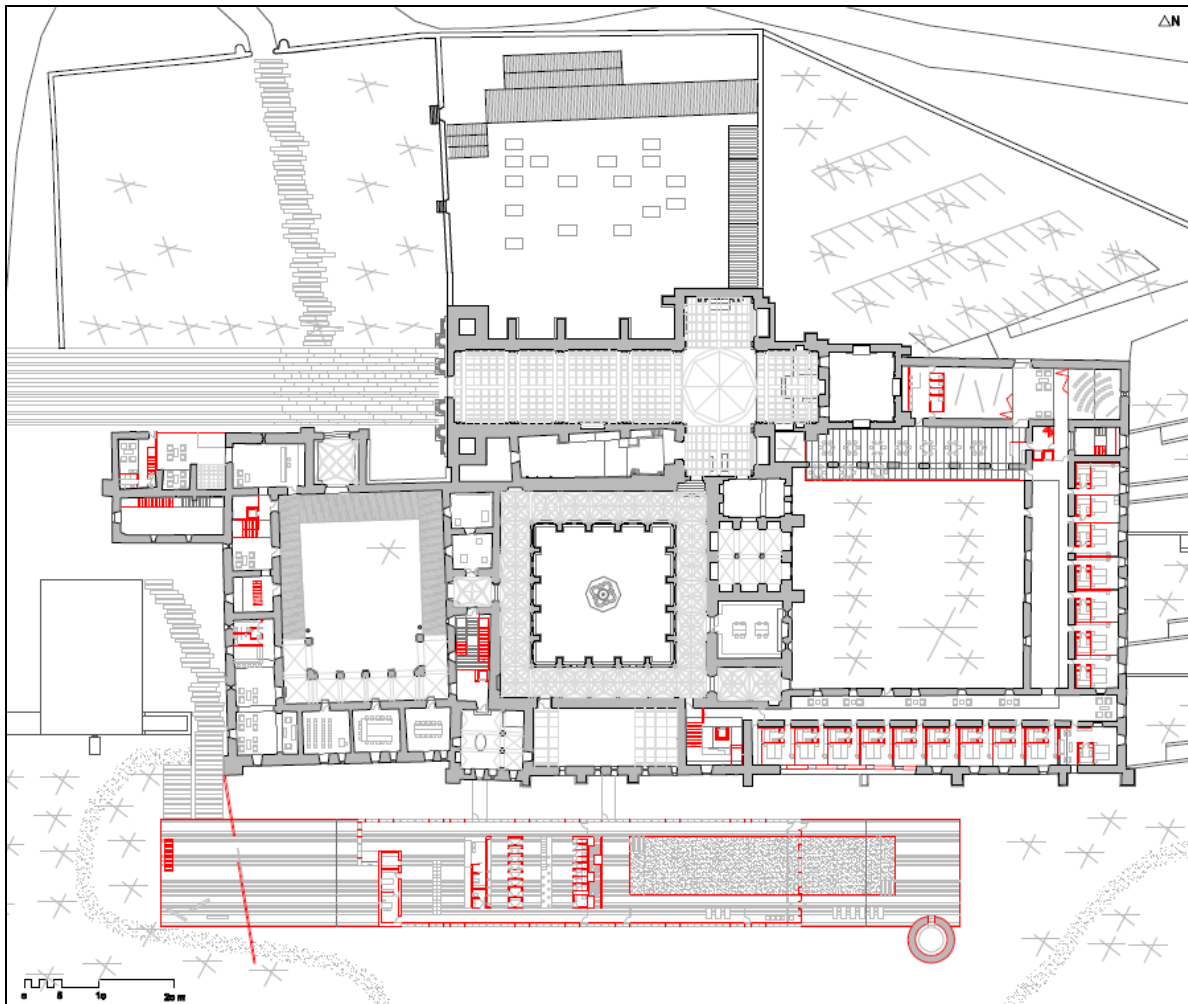
El proyecto pecó, si cabe, de ambicioso, no llegando a ejecutarse por completo. Se proponía la restauración de parte de los elementos que configuraban el monasterio con la finalidad de poder utilizarlos como hospedería de tal modo que, por un lado, se conservasen las partes más significativas del edificio; y por el otro, se potenciase el monumento como centro cultural de la comarca. El proyecto se resistía a inventar formas y trataba de mantener lo máximo posible consolidando lo existente, de tal manera que explicaba la configuración primitiva del monasterio (lorenzo: 2010).

Diez años más tarde se firmó en Compostela un convenio de colaboración entre la Xunta de Galicia y el Arzobispado de Santiago sobre la cesión indefinida del uso del monasterio para su puesta en valor para la prestación de servicios turísticos y culturales. Tras dicho acuerdo, se anunció un concurso de ideas para la rehabilitación del edificio para hotel - monumento de cuatro estrellas con centro lúdico termal - spa, por considerar que era el equilibrio perfecto entre las características del inmueble y sus requisitos como producto turístico. El ámbito de actuación del proyecto incluía los terrenos que limitan con el conjunto monacal, pero habiendo sido excluidos del mismo la propia iglesia, la sacristía y las dependencias de la *Asociación de Amigos del Monasterio de Monfero*. El principal objetivo era el de devolver al monumento el protagonismo que había tenido en su día para un nuevo uso que le permitiese su supervivencia mediante la autofinanciación (lois, 2006).

Con la frase de Ortega y Gasset, *Viajar no sólo es desplazarse en el espacio*, el estudio ganador SB.S.C, formado por Blanco Lorenzo y Sabín Díaz, iniciaban la defensa de sus criterios de diseño:

Desde pequeños hemos visitado Monfero. La relación de las personas con el monumento es compleja. Su iglesia grandiosa... sus claustros más o menos ruinosos... provocan en todos una sensación de descubrimiento. El proyecto trata de aprovechar la oportunidad de reaprender el lugar y transmitirlo a los futuros usuarios, por eso, y a pesar de buscar el beneficio económico a través de la creación de un hotel - spa, nos gustaría que el espíritu del monumento siguiese vivo y continuase perteneciendo a todos. Se recupera un lugar para biblioteca y se crea un pequeño museo donde se podrán exponer los restos del retablo. Se proyectan salas que resultan muy versátiles para usos muy diversos (reuniones, banquetes, inauguraciones, presentaciones...), intentando que se convierta en un foco también de desarrollo comarcal. Se intenta no tocar los muros, respetar al máximo las crujeas existentes y abrir huecos imprescindibles para un buen funcionamiento. Los usos ajenos se colocan al sur, siguiendo el crecimiento natural del monasterio. Con la excusa de recuperar la fuente abandonada y de ocultar el aparcamiento. Se trata de dos líneas y, entre ellas, vidrios y agua. Aunque que resolvemos las dos opciones, creemos que es necesario desplazar la casa del cura y de la asociación, garantizando así la uniformidad de la actuación. Los nuevos materiales han de pertenecer al mismo entorno y serán naturales, duros al uso y amables al trato (blanco y sabin, 2006).

Figura 7. Planta baja del proyecto de adaptación para hotel de cuatro estrellas (2006)



Planimetría analítica de elaboración propia. Fuente: blanco y sabin, 2006.

Con su proyecto, los arquitectos buscaban la colonización de una edificación con historia sin variar su lectura y sus características. Pretendían potenciar el uso del tercer claustro –o de los dormitorios–, al encontrarse durante la convocatoria del concurso en

pésimo estado, albergando en el mismo las habitaciones y servicios del restaurante. Enfatizaban el proceso de crecimiento hacia el sur con la posición del centro lúdico termal -spa abierto a las hermosas vistas. El resto consistiría en limpiar, sanear y poner en valor lo existente.

Iniciados los trámites correspondientes, y con fecha de abril de 2007, se autorizó la ejecución de la primera fase de las obras –limpieza y consolidación–; pero no fue hasta dos años después cuando aparecieron las primeras máquinas en el entorno del monasterio.

Figura 8. Antes (abril 2008) y después (abril 2011) de la 1ª fase de intervención.



Fuente: blanco y sabin, 2011: 24-25.

Dicha fase –no exenta de imprevistos y pausas– fue tratada por los arquitectos como una oportunidad para recoger el mayor número de datos posibles para la elaboración de un proyecto de ejecución que atendiese con la máxima precisión a la realidad del edificio.

Sin embargo, a día de hoy, el monumento sigue a la espera de verse convertido en un hotel de cuatro estrellas mientras la maleza intenta volver a apropiarse de sus estancias.

4. REFLEXIONES A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque somos conscientes de que cada intervención en un monumento –o edificio, ya sea histórico o no– es un caso único y singular, una vez desarrollados y aplicados los parámetros de análisis vemos como, efectivamente, existen ciertas invariantes y determinadas variables que hacen posible el estudio comparativo de los distintos monumentos que han sufrido una transformación para adaptarse a su nuevo uso como establecimiento hotelero.

En un entorno urbano y emblemático como es la Plaza del Obradoiro se sitúa el considerado como el *hotel* para peregrinos más antiguo del mundo. Mezcla de historia, arte y tradición, sueño de peregrinos y emblema de Compostela, el Hostal dos Reis Católicos forma con la catedral un magnífico ángulo de oro que imprime personalidad a una de las capitales más visitadas del mundo. Su identidad no se ha visto dañada con la rehabilitación, pues el equipo redactor realizó una importante labor quirúrgica para recuperar la imagen exterior del viejo edificio mediante una actuación de refuerzo estructural oculta, potenciando la arquitectura original y recuperando los primitivos espacios. La adaptación hotelera se conjugó con una decoración historicista en el más puro *estilo paradores*.

El pionero de los Paradores Museo, Santo Estevo de Ribas de Sil, se encuentra en el corazón de la Ribeira Sacra, un espacio natural de original belleza donde confluyen los ríos

Miño y Sil. Su rehabilitación suscitó un debate (fontenla, 1999)⁷ a partir del cual se consiguió impulsar no sólo el discurso teórico en materia de restauración sino que desencadenó también la búsqueda de referentes, el enriquecimiento de planteamientos y el posicionamiento teórico de los profesionales que participaron y participan, de algún modo, en la conservación y restauración del Patrimonio Cultural gallego. Con una nueva ley del Patrimonio Histórico, la necesidad de evidenciar el diseño moderno en la arquitectura añadida provocó un irremediable efecto *collage* que correspondía a un interés concreto por evitar los peligros de una falsa autenticidad. La diferencia de estilo entre lo antiguo y lo nuevo era y es evidente.

Perteneciente a la comarca do Ribeiro, la intervención en el monasterio de Santa María de Melón presenta una forzada coexistencia entre lo radicalmente nuevo y lo antiguo, alimentada desde posturas teóricas coyunturales que ilustran una potencial teoría de contrastes. Nos encontramos ante un trabajo de prótesis arquitectónica para corregir las carencias y malformaciones de unos espacios degradados. *Las nuevas edificaciones, unas veces se adosan y otras se apoyan sobre la ruina existente que debe ser consolidada. Algunas partes, las hundidas más recientemente, serán reedificadas* (gazapo y lapayese, 2004). La autenticidad de la herencia arquitectónica se conserva, y la identidad de lo existente permanece en su relación con el entorno y el lugar, al que ahora deben adaptarse los nuevos volúmenes.

En el parque natural de las Fragas do Eume se sitúa una intervención que defiende otro punto de vista. En Santa María de Monfero, los arquitectos identifican lo existente como una base en estado de ruina, resultado de un elevado estado de degradación. Su opción es utilizar toda esa presencia como materia conceptual, donde la herencia arquitectónica es la base para la construcción del nuevo hotel: *no estamos restaurando un monasterio, estamos construyendo un hotel con las piedras de un monasterio* (blanco y sabin, 2006). Emplean lo existente como materia de trabajo para recrear el conjunto, restableciendo en él un estado actual que utiliza toda la preexistencia como tema. La historia del edificio no es vista como una secuencia continua si no como un testigo reinterpretado de modo no secuencial. La base histórica adquiere una importancia tradicionalmente otorgada al lugar. Asimilándolo como una herramienta de trabajo, los arquitectos remarcan, suavizan o anulan la materia construida del mismo modo como adecúan el terreo o determinan las relaciones visuales o volumétricas como envolvente. Por otro lado, el proyecto recuerda la recuperación del discurso en torno a la nostalgia, a la ruina, a la belleza de la pátina. Pretende la verdad de lo existente en contrapunto a la intervención estética, asumiendo arrugas y defectos, rehaciéndolos según una nueva lógica personal, con unos principios destacados al nivel funcional y constructivo.

Tabla 1. Resumen del estudio realizado en base a los parámetros de análisis.

MONUMENTO		HOSPITAL REAL DE SANTIAGO	SANTO ESTEVO DE RIBAS DE SIL	SANTA MARÍA DE MELÓN	SANTA MARÍA DE MONFERO
Año proyecto	Redacción	Diciembre 1952	Junio 1986	Octubre 2002	Diciembre 2005
	Inauguración	Julio 1954	Julio 2004	En realización	En realización
Parámetros de Análisis	Autenticidad		Sí	Sí	Sí
	Identidad	Exterior	Urbano	Rural	Rural
		Interior	Historicista	Moderno	Moderno

⁷ La polémica levantada se desarrolló principalmente en la prensa de información general. A este respecto podemos consultar por ejemplo el diario *La Región*: martes 12 de diciembre de 1989, p.10; miércoles 13 de diciembre de 1989, pp.6-7; o jueves 14 de diciembre de 1989, p.4.

	Acción Operativa	Acción	Reconstrucción	Rehabilitación	Rehabilitación + Obra Nueva	Rehabilitación + Obra Nueva
		Diálogo	-	Contraste	Contraste	Analogía
	Programa		Parador - Museo	Parador - Museo	Hotel Balneario 4*	Hotel 4* Lúdico Termal

Elaboración propia.

Concluimos destacando cómo la actividad turística ha de considerar los efectos inducidos sobre este Patrimonio –tanto arquitectónico como natural– y los elementos, actividades y dinámicas tradicionales de las comunidades locales donde se inserta dicho monumento. El reconocimiento de estos factores locales y el apoyo a su identidad, cultura e intereses, deben ser obligados en la formulación de sus estrategias turísticas.

Es por ello que la conservación, protección y puesta en valor de este Patrimonio y de su entorno representa un ámbito privilegiado para la cooperación entre los responsables del establecimiento hotelero, los turistas y la comunidad local. Esta actitud –y este tipo de intervenciones–, además de exigir un gran esfuerzo para crear y desenvolver instrumentos de planificación y de gestión integrados, asienta las bases para el desarrollo de un turismo sostenible y de calidad.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Barbero Franco, Ana María (2011): *La gestión del patrimonio histórico como instrumento para un desarrollo sostenible*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bayón Mariné, Fernando (coord.) (1999): *50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- Blanco Lorenzo, Enrique M. y Sabin Díaz, Patricia (2006): *Proyecto de rehabilitación del monasterio de Santa María de Monfero para hotel de 4 estrellas y centro lúdico-termal SPA*. A Coruña. Archivo de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia, expediente 2006/458.
- Blanco Lorenzo, Enrique M. y Sabin Díaz, Patricia (2011): *Memoria e monumento: limpeza e consolidación do Mosteiro de Monfero*. A Coruña, Sabín-Blanco Arquitectos S.L.
- Cano Lasso, Julio, De la Joya, Rafael y Moreno Barberá, Fernando (1954): "Hostal de los Reyes Católicos en Santiago de Compostela", *Revista Nacional de Arquitectura*, 156: 3-24.
- Castro Fernández, Belén María (2008): *Francisco Pons-Sorolla y Arnau, Arquitecto - Restaurador: Sus Intervenciones en Galicia (1945-1985)*. Santiago de Compostela, Facultad de Geografía e Historia. Tesis doctoral.
- Ces Fernández, Begoña (2009): "Santa María de Melón, crónica de un estrago", *Boletín Auriense*, 28-29: 115-154.
- Duro Peña, Emilio (1977): *El monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*. Ourense, Instituto de Estudios Orensanos Padre Feijoo.
- Eslava Galán, Juan y Ontañón, Francisco (1997): *Paradores históricos*. Barcelona, Lunwerg Editores.
- Fernández Fúster, Luis (1991): *Historia general del turismo de masas*. Madrid, Alianza Editorial.
- Fontenla San Juan, Concepción (1999): "San Esteban de Ribas de Sil en el origen de la restauración actual en Galicia. Polémica y restauración", *Loggia*, 7: 20-27.

- Freixedo Alemparte, Alfredo y Suances Pereiro, José Javier (1999-2000): *Proyecto básico y de ejecución de rehabilitación del monasterio de San Estevo de Ribas de Sil para uso hotelero*. Ourense. Archivo de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia, expedientes 1999/216 y 2000/015.
- Freixedo Alemparte, Alfredo y Suances Pereiro, José Javier y Vecoña Pérez, Manuel (1986-1990): *Proyecto básico y de ejecución de obras de intervención en el monasterio de San Esteban de Ribas de Sil*. Ourense. Archivo de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia, expedientes 1986/011, 1988/016 y 1989/015.
- García Morales, María Victoria y Soto Caba, Victoria (2011): "Los viajes, el patrimonio y el turismo", en *Patrimonio Histórico Artístico*. Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces, S.A., pp. 161-188.
- Gazapo de Aguilera, Darío I. y Lapayese Luque, Concepción (2003): *Proyecto básico para la rehabilitación del monasterio de Melón (Orense) para hotel balneario*. Madrid. Archivo de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia, expediente 2003/372.
- Gazapo de Aguilera, Darío I. y Lapayese Luque, Concepción (2004): *Propuesta de adaptación de la rehabilitación del monasterio de Melón en hotel balneario*. Madrid. Archivo de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia, expediente 2004/375.
- Goy Diz, Ana Eulalia (2004): "Ao final do Camiño: o Hospital Real de Santiago de Compostela", en *O Hospital Real de Santiago de Compostela e a hospitalidade no Camiño de Peregrinación*. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia, Museo do Pobo Galego y BBVA. Pp.123-170.
- Lois González, Rubén (2006): *Monfero, ideas: Concurso de Ideas para a Rehabilitación do Mosteiro de Santa María de Monfero como Hotel Monumento*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia y Dirección Xeral de Turismo.
- López Sangil, José Luis (1999): *Historia del monasterio de Santa María de Monfero*. A Coruña, Diputación Provincial de A Coruña.
- Lorenzo Aspres, Alberta (2010): "O ocaso do mosteiro de Monfero: evolución, ruína e restauración", *Estudios Mindonienses*. Anuario de estudios histórico-teológicos de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol, 26: 599-655.
- Manzano Monis, Julián Luis y Osuna Fajardo, José y Valverde Viñas, Jesús (1952): *Proyecto de consolidación y reforma del Hospital de Santiago de Compostela para su adaptación a Parador de Turismo y Albergue de Peregrinos*. Madrid. Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela, legajo 1952-1971.
- Méndez Fonte, Rosa (2010): *La Conservación de los Monumentos Arquitectónicos de Galicia (1840-1940)*. Ferrol, Editorial Embora.
- Menéndez Robles, María Luisa (2006): *El Marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*. Madrid, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio.
- Pérez de las Heras, Mónica (2004): *Manual del turismo sostenible: cómo conseguir un turismo social, económico y ambientalmente responsable*. Madrid, Mundi-Prensa.
- Pérez Méndez, Francisco Javier (1996): *O mosteiro de Melón*. Ourense, Diputación Provincial de Ourense.
- Rosende Valdés, Andrés A. (1999): *El Grande y Real Hospital de Santiago de Compostela*. Madrid, Consorcio de Santiago y Editorial Electa España.
- Soraluce Blond, José Ramón (2010): "El Hospital Real de Santiago y sus continuas reformas", en *Historia de la Arquitectura Restaurada. Del Renacimiento al Movimiento Moderno*. A Coruña, Servicio de Publicaciones de la Universidad de A Coruña, pp.126-129.

Suances Pereiro, José Javier (1984): *Proyecto básico y de ejecución de obras de intervención en el monasterio de Melón*. Ourense. Archivo de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia, expediente 1985/o29.

VV.AA. (2004): *O Hospital Real de Santiago de Compostela e a hospitalidade no Camiño de Peregrinación*. Santiago de Compostela. Xunta de Galicia, Museo do Pobo Galego y BBVA.

HOW TO CITE THIS ARTICLE IN BIBLIOGRAPHIE

Lorenzo Aspres, L. (2014): "Walls surrounding History: the transformation of the monument for hotel operation", *Rotur. Revista de Ocio y Turismo*, 7: 59-81, <http://www.rotur.es>, ISSN: 1888-6884